

LOS PREJUICIOS ASOCIADOS A LA HORA DE CATALOGAR A LOS ACTORES DEL BULLYING

Daniela Konstanza Esquivel Suazo **¹

RESUMEN

El bullying conocido como matonaje o acoso escolar, es un fenómeno social que ha afectado a cientos de niños y adolescentes en distintos establecimientos educacionales. Debido a sus consecuencias, entre ellas el suicidio, se han llevado a cabo múltiples investigaciones para definir el perfil de los participantes, como una forma de comprender el origen de esta práctica y para contribuir en la disminución de la misma, sin embargo ¿Es posible determinar un perfil para cada uno?

En el presente artículo se pretende desmitificar los atributos asociados a los perfiles de: víctima, victimario, víctima-victimario y observador con la finalidad de ampliar la mirada sobre estos actores y para contribuir a la intervención de este fenómeno.

Palabras claves: Bullying – Prejuicios – Actores del bullying-Estudiantes

Abstract

Bullying known as matonage is a social phenomenon that has affected hundreds of children and adolescents in different educational establishments. Their consequences, including suicide, has provide of many investigations with the object to define the profile of the participants as a way to understand the origin of this practice and to contribute to its reduction, however, is it possible to determine a profile for each one?

This article pretend to demystify the attributes associated with the profiles of: victim, victimizer, victim-victimizer and observer in order to amplify the view of these actors to contribute to the intervention of this phenomenon.

Key Words

Bullying-Prejudgement-Bullying actors- Students.

¹ Trabajadora Social. Licenciada en Trabajo Social. Aspirante a Magíster en Intervención Familiar, Universidad de Concepción. Correo electrónico: daniesquivel.20@gmail.com

INTRODUCCION

El Bullying es un fenómeno social que ocurre en gran parte de los establecimientos educacionales desarrollándose en diferentes contextos y países, sin embargo no es hasta comienzos de los años setenta cuando el psicólogo Dan Olweus comienza a investigar este fenómeno (Olweus, 1993).

Una de las primeras definiciones respecto al bullying surge en la década de los 80:

“Cuando un estudiante es acosado o victimizado cuando está expuesto de manera repetitiva a acciones negativas por parte de uno o mas estudiantes” (Olweus, 1993, pág. 2).

En esta definición es posible destacar la repetición sistemática del fenómeno como característica principal y algunos participantes, sin embargo excluye elementos tan importantes como la figura del observador y del víctima-victimario.

Como consecuencia de la complejidad de este fenómeno es necesario conocer el contexto en el cual se desarrolla, el ambiente escolar y la opinión de aquellos que la viven, es decir, los actores (Castillo-Pullido, 2011). Es por ello que establecer un perfil para cada uno de los participantes es complejo, porque la multiplicidad de factores que inciden, dan origen a diferentes víctimas, agresores y observadores.

A continuación se revisara por apartados cada uno de estos perfiles con la finalidad de obtener una mirada holística de estos personajes.

IMPLICADOS: VÍCTIMA

Para comenzar a hablar respecto a la víctima, se revisara la siguiente definición de Bullying:

“Una especie de tortura en la que el agresor sume a la víctima, a menudo con el silencio o la complicidad de otros compañeros. No es de extrañar entonces que la víctima sufra problemas psicológicos graves y que llegue a albergar e incluso a realizar ideas suicidas” (Esplugues, 2007, pág. 13).

La importancia de este fenómeno social radica en las consecuencias, entre las cuales se encuentran; trastornos del apetito, trastorno del sueño y disminución del rendimiento académico. Desde el nivel emocional, las víctimas de acoso escolar presentan altos niveles de culpa, vergüenza y baja autoestima, lo cual puede desencadenar eventualmente en depresión e incluso en el suicidio (Sarmiento, De la Cruz, & Valdivia, 2015).

Como la definición lo señala el agresor sume a la víctima con el silencio o con la complicidad de los compañeros (cómplices). En este apartado ya comienza a tomar relevancia la importancia del papel del observador, sin embargo en cuanto a la víctima, independiente de las características que se le atribuyan, las cuales pueden ser negativas o positivas, si pierde el apoyo o contacto con otros compañeros indudablemente su autoestima se verá disminuida al igual que su reacción ante la agresión (Lacasa & Ramirez, 2010).

Para la víctima de Bullying la repetición sistemática del fenómeno no solo alterara su propia percepción, sino que también su percepción respecto al contexto escolar, la cual tiende a ser hostil (Cerezo F. , 2009, pág. 384). En algunos de los casos se debe a la falta de apoyo por parte de los pares, padres y personal del establecimiento educacional. La omisión de este fenómeno solo genera el incremento de este (Amemiya, Oliveros, & Barrientos, 2009).

Las víctimas son chicos, más débiles físicamente y suelen ser el blanco de las agresiones, además son percibidos por sus pares de esa forma. Ellos se perciben como tímidos y retraídos, perciben su ambiente familiar sumamente protector y presentan una actitud pasiva ante la escuela (Cerezo F. , 2006, pág. 28).

Gran parte de las definiciones referidas a la víctima destaca la figura de indefensión, sin embargo el bullying posee varias formas de manifestación entre ellas el ciberbullying y el maltrato verbal, en estos casos no es necesario que la víctima cumpla con esos estándares. En el caso del aspecto físico, niños/as que presenten mayor contextura que sus compañeros también pueden sufrir este tipo de problemática.

Como se señaló con anterioridad las víctimas sienten a su familia como un ambiente protector, sin embargo no siempre es así. En Nicaragua se realizó una investigación con la finalidad de verificar si en países pobres se presentaba el bullying de igual forma que en países desarrollados. En este estudio se concluyó que las víctimas se encuentran expuestas a otros tipos de violencia fuera del establecimiento educacional, entre sus manifestaciones aparece la violencia verbal, física, psicológica y social, muchas veces llevada a cabo por agentes anexos al contexto educacional, como el grupo familiar (Del Rey & Ortega, 2008).

VICTIMARIO

Los victimarios son físicamente más fuertes que sus pares, presentan altos niveles de agresividad, los cuales trascienden el contexto escolar. Son dominantes, impulsivos, poseen poca tolerancia a la frustración y reaccionan de manera positiva

hacia la violencia. Presentan poca empatía y no se arrepienten de sus actos o comportamiento (Sierra, 2012, pág. 120).

Entre los participantes del Bullying el victimario, suele ser una de las figuras más estigmatizadas debido a la construcción social existente, en la cual se presenta un niño/a mayor, imponente, fuerte que genera miedo al resto, sin embargo el victimario no solo es aquel con fuerza, sino que debido a las características psicológicas puede utilizar otros medios para lograr su objetivo como el aislamiento social (Clareth, Mendoza, Gomez, & Urzola, 2015). Otra de las técnicas a utilizar es reunir a más chicos de similares características para comenzar el ataque. Desde un punto de vista estratégico, el victimario no siempre es aquel que representa una amenaza para el resto por su apariencia física, de hecho este puede ser uno de los factores de riesgo para sufrir acoso escolar (Oliveira, Silva, Mello, Porto, & Yoshinaga, 2015).

Otros autores plantean que el desarrollo de esta conducta es producto de factores familiares y ambientales, como el estilo de crianza. Si un niño/a se encuentra expuesto a patrones de comportamiento agresivos, esto influirá en su desarrollo emocional, contribuyendo en el fortalecimiento o debilitación de su autoestima, lo cual será un determinante para el establecimiento de vínculos afectivos sanos y actitudes pro-sociales (Plata, Rivero, & Moreno, 2010, pág. 101).

Por lo tanto se fortalece la perspectiva multi-causal respecto al origen del victimario, no existe solo un modo de llegar a cumplir ese rol, son muchas las variables que deben ocurrir o puede ser solo una, cada caso es distinto por ello se debe poner atención a la problemática y a quien participa en ella (Ramos, Sepúlveda, & Fernández, 2017).

Algunos autores ponen énfasis en la agresividad de estos actores, sin embargo existe una gran gama de características asociadas a los victimarios, las cuales les permiten cumplir más de un rol. Dependiendo del móvil que genera la conducta podrán desempeñar el papel de víctima, victimario u observador (García & Ascensio, 2015).

OBSERVADORES

Los observadores se caracterizan por evadir las situaciones agresivas, convirtiéndolos en cómplices de la dinámica (Plata, Rivero, & Moreno, 2010, pág. 103). Existen los observadores pasivos, aquellos que guardan silencio y no realizan cuestionamientos por el miedo a convertirse en víctimas (Jimenez & Berrio, 2015) y por otro lado los observadores activos quienes intervienen a favor de la víctima, generando acciones para detener la agresión o bien alientan la conducta

del victimario como una forma de validar al agresor (Del Rio, 2017, pág. 2)

Entre los actores de bullying, esta es una de las figuras que ha tenido gran relevancia entre los programas para prevenir el acoso escolar, puesto que la acción que realicen los observadores puede dar término o continuidad a esta problemática. Un ejemplo de ello es el programa KIVA originado en Finlandia liderado por Cristina Salmivalli (2017), este programa aborda a toda la comunidad escolar y la familia, enfatizando en las consecuencias y tipos de bullying con la finalidad de generar conciencia entre los estudiantes. Una de las técnicas utilizadas es el rol-playing y la creación de un buzón en el cual niños, niñas y adolescentes pueden realizar denuncias anónimas respecto a alguna situación de bullying que hayan visualizado (Viscardi, 2011), como una forma de mitigar el miedo a convertirse en víctimas.

Si bien este tipo de programas ha tenido éxito en algunos países, es necesario destacar el contexto en el cual se desarrolla. Para lograr la efectividad es necesario adecuarlo a la realidad de cada establecimiento educacional, a las características de los estudiantes y tener en cuenta el contexto en el cual se desenvuelven. Si bien el bullying es un fenómeno sin fronteras sus niveles y formas de manifestación cambian, por ello las estrategias para combatirlo deben ser distintas.

Como se mencionó con anterioridad los actores del acoso escolar no son estáticos, estos pueden pasar de victimario a observador y de observador a víctima, sin alterar de manera significativa su personalidad, sus habilidades sociales y los factores ambientales que lo rodean, sin embargo ¿Por qué actúan de manera diferente? Al parecer la respuesta estaría relacionada a la motivación y los intereses de los participantes, por lo tanto el origen de esta práctica posiblemente se encuentra vinculado a la falta de empatía de los estudiantes y a la forma como resuelven sus conflictos.

VÍCTIMA – VICTIMARIO

Estos tienden a ser hiperactivos, poseen poca capacidad para concentrarse y son impulsivos, por ello devuelven el ataque, tienden a atacar a sujetos menores o más débiles que ellos y cuando son atacados suele participar un gran número de estudiantes. Poseen bajas notas inclusive más que los agresores y pocas habilidades sociales para relacionarse con el resto (Trautmann, 2008).

Respecto a la definición que el autor plantea es posible profundizar en algunos aspectos. Como se señala con anterioridad el agresor –víctima, por lo general cuando es atacado es por varias personas, inclusive el curso completo,

sin embargo no se refiere a la frecuencia de la agresión. Por lo tanto que este personaje se defienda como consecuencias de algunos episodios no lo convierte en una víctima – victimario, puesto que no cumple una de las principales características del bullying, la repetición sistemática.

Para profundizar en este actor es necesario conocer cuál fue el desencadenante de la conducta, uno de ellos puede ser la agresión y el hostigamiento al cual fue expuesto el estudiante a causa de sus compañeros, generando una respuesta violenta (en este punto se pierde la figura de indefensión), copiando el modus operandi del victimario, como una forma de supervivencia, sin embargo esta acción no impide que vuelva a desarrollar el papel de víctima.

Otra de las razones por las cuales la víctima se convierte en victimario, puede ser la visión social que existe de él. De acuerdo a un estudio realizado en Perú los padres se ven menos afectados cuando les dicen que su hijo es el hostigador (Oliveros & Barrientos, 2007). Si se incentiva la conducta violenta como respuesta, es probable que la desarrollen para encajar, por ello aparte de realizar intervenciones en los establecimientos educacionales es necesario orientar a los padres y educarlos sobre esta temática para realmente generar un cambio.

CONCLUSIONES

En la etapa escolar los niños sienten deseos de pertenecer y ser parte de un grupo, por esta razón muchas veces llevan a cabo acciones que lastiman a otros, sin embargo ¿A qué costo?

Las relaciones a base de matonaje y hostigamiento no generan lazos afectivos fuertes, de hecho solo perjudican a los estudiantes a nivel social, emocional y con consecuencias que trascienden la esfera educacional. Por ello es necesario reforzar en los niños/as y jóvenes la importancia del respeto por el otro y por ellos mismos y generar espacios de discusión en el cual se platee este tipo de problemática.

Como se estableció con anterioridad el bullying no es un fenómeno estático, los estudiantes pueden vivenciar todos los papeles en diferentes situaciones y contextos, por ello resulta imprescindible abordar este fenómeno desde la unidad más pequeña para determinar el origen de esta práctica.

Si bien existe una amplia gama de investigaciones es necesario profundizar en la opinión de los protagonistas de este fenómeno, los estudiantes, ellos entienden la complejidad del mundo escolar y en ellos se encuentran las herramientas para enfrentarlo pero para lograr una solución necesitan el apoyo y validación del mundo adulto. Este fenómeno no es un

problema solo de niños, son muchos los factores que intervienen y devastadoras sus consecuencias.

Para finalizar aun cuando este fenómeno presente múltiples complejidades, debido a la movilidad de los participantes, es posible intervenir, depende de las instituciones, de los padres y de los jóvenes visibilizar este fenómeno, para enfrentarlo como una realidad, como un hecho y no como casos aislados que no tienen mayor trascendencia en el mundo escolar y en la vida de los estudiantes.

BIBLIOGRAFIA

- Amemiya, I., Oliveros, M., & Barrientos, A. (2009, December). Factores de riesgo de violencia escolar (bullying) severa en colegios privados de tres zonas de la sierra del Perú. In *Anales de la Facultad de Medicina* (Vol. 70, No. 4, pp. 255-258). UNMSM. Facultad de Medicina.
- Castillo-Pulido, L. E. (2011). El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que le otorgan los actores. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(8).
- Cerezo, F. (2006). Análisis comparativo de variables socio-afectivas diferenciales entre los implicados en bullying. Estudio de un caso de víctima-provocador. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 27-34.
- Cerezo, F. (2009). Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(3).
- Clareth, A., Mendoza, L., Gómez, C., Urzola, H., & Córdoba, P. (2015). Caracterización del fenómeno del Bullying desde la perspectiva de la Víctima, Victimario y Testigo. *CULTURA EDUCACIÓN Y SOCIEDAD*, 6(2).
- Del Rey, R., & Ortega, R. (2008). Bullying en los países pobres: prevalencia y coexistencia con otras formas de violencia. *International Journal of Psychology and psychological therapy*, 8(1).
- Del Río, M. I. P. (2017). Una intervención en Aprendizaje Cooperativo sobre el perfil del Observador en la dinámica Bullying. *Universitas Psychologica*, 16(1).
- Esplugues, J. S. (2007). ¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto ya la clasificación de la violencia. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (42), 9-21.

- García Montañez, M. V., & Ascensio Martínez, C. A. (2015). Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17(2).
- Jiménez, V., Berrio, C., & Gómez, J. E. (2015). Factores psicosociales que promueven el bullying desde el discurso de los estudiantes de grado noveno y docentes de la institución educativa Tomas Cadavid.
- Lacasa, C. S., & Ramírez, F. C. (2010). Variables personales y sociales relacionadas con la dinámica bullying en escolares de Educación Primaria. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8(22), 1015-1032.
- Oliveira, W. A. D., Silva, M. A. I., Mello, F. C. M. D., Porto, D. L., Yoshinaga, A. C. M., & Malta, D. C. (2015). The causes of bullying: results from the National Survey of School Health (PeNSE). *Revista latino-americana de enfermagem*, 23(2), 275-282.
- Oliveros Donohue, M., & Barrientos Achata, A. (2007). Incidencia y factores de riesgo de la intimidación (bullying) en un colegio particular de Lima-Perú, 2007.
- Olweus, D. (1993). Acoso escolar, "bullying", en las escuelas: hechos e intervenciones. *Centro de investigación para la Promoción de la Salud, Universidad de Bergen, Noruega*, 2.
- Plata Ordoñez, C. N., Riveros Otaña, M. D. C., & Moreno Méndez, J. H. (2010). Autoestima y empatía en adolescentes observadores, agresores y víctimas del bullying en un colegio del municipio de Chía. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 4(2).
- Ramos de Fernández, I. C., Sepúlveda Jara, J., & Fernández Ramos, M. C. (2017). Perfil físico y psicológico del adolescente victimario de Bullying, según percepción de los docentes, Barquisimeto, estado Lara. *Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría*, 80(2), 52-57.
- Sarmiento Quispe, S. M., De la Cruz Silvestre, N., Valdivia Ojeda, A., & Rodríguez Ugaz, A. (2015). Consecuencias en los menores, víctimas de bullying, en países de Latinoamérica durante los últimos 10 años.
- Sierra, P. A. (2012). Factores de vulnerabilidad y riesgo asociados al bullying (Vulnerability and risk factors associated with bullying). *CES Psicología*, 5(1), 118-125.
- Trautmann, A. (2008). Maltrato entre pares o "bullying": Una visión actual. *Revista chilena de pediatría*, 79(1), 13-20.
- Viscardi, N. (2011). Programa contra el acoso escolar en Finlandia: un instrumento de prevención que valora el respeto y la dignidad. *Construção psicopedagógica*, 19(18), 12-18.

